

OTRAS RAZONES

LIBERTAD DE ARMARSE



armas modernas no permite ya distinguir las meramente defensivas de las ofensivas. Y bajo el aspecto moral de su uso contra un semejante, a medida que aumenta el alcance, la rapidez y la eficacia de los

disparos, disminuye la necesidad de valor personal y de capacidad de discernimiento en el usuario, para apreciar si está de verdad en situación de legítima y proporcionada defensa. Pero es absurdo pensar que la prohibición del libre comercio de armas disminuiría el número de asesinatos. Este debate no tiene interés para nosotros porque lo que aquí más necesitamos, más que la libertad ciudadana de armarse, es desarmar a los cuerpos de seguridad de máquinas automáticas de matar a larga distancia. Es virtualmente criminal que la policía tenga armas capaces de alcanzar a vehículos que huyen de ella. Europa necesita lo que, precisamente, no tiene: espíritu y control democrático en la definición, formación, dirección, dotación y funcionamiento de los cuerpos de seguridad.

Antonio GARCÍA TREVIJANO

EL BRAZO JURÍDICO DE LA OTAN

A l parecer a la OTAN no le basta con su aplastante fuerza para imponer su voluntad, necesita desesperadamente una cobertura jurídica con la cual hacer presentable en sociedad su brutalidad. Y no otra cosa ha significado la inculparción de Milosevic y la pintoresca orden de su busca y captura entre los escombros de la Federación Yugoslava. Si el Tribunal Internacional para la Antigua Yugoslavia, simultáneamente con la apertura del proceso a Milosevic, lo hubieran hecho también con los mandos de la OTAN y hubiera adoptado medidas análogas de procesamiento respecto a los dirigentes y organizadores del UCK, podríamos imaginar que nos encontráramos ante un esfuerzo objetivo por dilucidar y penar responsabilidades ante el imacional conflicto de que son víctimas millones de seres humanos serbios y albanokosovares, atrapados por la violencia. Sin embargo, al dirigir su brazo sólo contra una de las partes y mantener una absoluta ceguera ante la destrucción sistemática de un país en que la OTAN se ha empeñado, dicho Tribunal se condena a sí mismo. Y se revela como lo que realmente es, como juez y parte. Y, por si ello fuera poco, como legitimador a posteriori de un verdugo que se ha lanza-



do a actuar por su cuenta sin sentencia previa.

Y no otra cosa constituye, ciertamente, un Tribunal presidido por una estadounidense Grabelle Kirk Mac Donald y cuya fiscal, protagonista de la acusación, Louise

Arbor posee la nacionalidad canadiense, ambas, por tanto ciudadanas de países de la OTAN, agentes de la agresión. Aclaremos, además, que se trata de un tribunal creado en 1993 como tribunal «ad hoc» para los crímenes en Yugoslavia, y cuya actividad se ha orientado principalmente a perseguir a los serbios. Y no debe ser confundido con el histórico Tribunal Internacional de Justicia de La Haya, creado en 1946, respetable e independiente tribunal —que, por ejemplo, condenó el bloqueo establecido por Reagan de la Nicaragua sandinista— y ante el cual Yugoslavia ha denunciado a la OTAN aunque a la opinión pública se le esté induciendo a incurrir en peligrosa confusión. La cual podría producirse también el proyectado Tribunal Penal Internacional, a cuya creación se ha opuesto sistemática y sospechosamente la Administración de los EE.UU. Y, por poner la guinda en este hermoso pastel, añadamos que el encausamiento ha sido conducido con gran precipitación, inmediatamente antes de que Louise Blair abandonara su puesto de fiscal. ¿Quizá temía que el encargo que se la había hecho no prosperara en manos de otros juristas?

No pretendo, ciertamente, convertirme en abogado defensor de Milosevic. Y no excluyo que pueda tener una parte importante en la barbarie que en el territorio de la antigua Yugoslavia desencadenó la torpe —o quizá maquiavélicamente intencionada— política de las grandes potencias. Aunque ciertamente la sectaria propaganda en que sistemáticamente se califica de «tirano» a un presidente elegido democráticamente predispone en su favor a cualquier mentalidad crítica, al igual que las pintorescas historias sobre su familia y carácter. Desgraciadamente la información objetiva no es nada fácil de obtener, cuando sólo oímos a una de las partes implicadas. Régis Debray intentó lograrla e inmediatamente, cuando publicó sus resultados, levantó una inquisitorial y tronante ofensiva jamás vista. Y es que desde la guerra de Vietnam se ha aprendido mucho sobre los peligros de un información veraz.

Pero si hay algo claro, en medio de esta tragedia es la salvaje intervención de la OTAN en la contienda estallada en Kosovo entre el UCK y el gobierno serbio, en flagrante infracción de las normas más elementales del Derecho Internacional. Que hoy día la OTAN está tratando de aniquilar al pueblo serbio es algo evidente. ¿Qué otra cosa nos indica, junto al número cada vez mayor de quienes ya han muerto bajo las bombas, la destrucción organizada de las estructuras necesarias para la supervivencia, centrales eléctricas, comunicaciones, hospitales, traídas de agua? ¿Cómo es posible que un tribunal sobre Yugoslavia no persiga tales crímenes? No sólo por su parcialidad, es que, además, ahora la salida del conflicto se hace más difícil. Y a los jerarcas de la OTAN, así como a sus fabricantes de armas, parece que les interesa prolongar este sangriento derroche de fuerza.

Carlos PARIS

DORMIDOS EN LOS LAURELES

No hay mejor acicate que enfrentarse a un buen oponente para ganar la competición. Y una vez con los laureles adornando las cabezas vencedoras, no hay nada peor que dormirse en los idem. Le ocurrió a la liebre de la fábula con la tortuga y, salvando las distancias, bien le puede ocurrir algo parecido a la hoy poderosa Asociación Profesional de la Magistratura con las elecciones al Tribunal Supremo.

El presidente de la APM, Santiago Martínez Vares, debería haber superado ya el efecto narcótico que le proporciona su proximidad con el Poder. Porque, según le cuenta a Juan Bravo el espía judicial, los oponentes de la asociación se han movido

mucho, y bien, en los pasillos del Alto Tribunal y podrían darle alguna sorpresa. Ilustres magistrados de ascendencia próxima a la calle de Ferraz, por un lado, e inquietos juristas seguidores de Francisco de Vitoria, por otro, han brillado últimamente como verdaderos adalides de los jueces.

Mientras la APM callaba, en postura igualitaria con los mandamases de la Justicia, los otros gritaron tanto que consiguieron hasta doblar el sueldo de los magistrados. Cosas como ésta son las que terminan por dar y quitar los votos. No es extraño que haya cada vez más protestas internas en la casa de la APM.

Juan BRAVO

